

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL
Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial
(Del 9 al 14 de junio 2021 – No. 23/2021)

Claves de la reciente Cumbre del G7. Los líderes de las principales economías del planeta, que no incluyen a China, se reunieron en esta semana en Inglaterra, lo que pudiera interpretarse como el regreso de Estados Unidos al multilateralismo. Como se conoce, la reunión se celebra anualmente en el país que tiene la presidencia rotatoria. Los miembros del G7 son Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido. Entre las discusiones claves para esta Cumbre que culminó el pasado domingo se encuentran los temas siguientes:

1. Pandemia y vacunación: Mientras los países desarrollados se alistan para una apertura casi total tras el asedio del coronavirus, la vacunación sigue avanzando. Justamente, el tema de la inmunización es clave pues no será suficiente dejar atrás la pandemia mientras el virus siga circulando o la población del resto de países no se vacune. Ante esta situación, los jefes de Estado del G7 han decidido proporcionar “al menos mil millones de dosis”, ya sea donándolas o financiándolas, para acabar con la pandemia en el 2022, según señaló el gobierno británico. Estados Unidos se ha comprometido a donar 500 millones de dosis de Pfizer/BioNTech y el Reino Unido 100 millones de vacunas excedentes, principalmente mediante el programa Covax. No obstante, organizaciones internacionales han señalado que es una cantidad insuficiente pues se necesitan al menos 11.000 millones de dosis para erradicar una pandemia que ya ha matado a 3,7 millones de personas. Estados Unidos y Francia se han mostrado a favor de suspender las patentes para permitir la producción masiva de vacunas, pero Alemania se ha opuesto a la iniciativa. Una cuarta parte de los 2.300 millones de dosis administradas en todo el mundo hasta la fecha se han concentrado en los países del G7, que solo albergan 10% de la población mundial. Los países de renta baja, según la definición del Banco Mundial, cuentan actualmente con apenas el 0,3% de las dosis inyectadas.

2. Posición común sobre China. Otro de los temas tratados en la Cumbre es “la emergencia de China como potencial enemigo”. Los países de la Unión Europea presentes en el G7 (Francia, Alemania e Italia) junto a las autoridades comunitarias sincronizaron el viernes pasado sus intereses para buscar en la Cumbre una posición común sobre China, que después trasladarán al presidente de Estados Unidos. Según fuentes de la Presidencia francesa, los países comunitarios determinaron la línea de actuación común, que considera a China “*un rival sistémico, un socio ante los retos globales, y un competidor*”. El presidente norteamericano, se ha pronunciado en el apoyo a un plan llamado *Reconstruir un Mundo mejor (Build Back Better World (B3W))*, que funcione como una alternativa de “mayor calidad” a la Iniciativa China de la Franja y la Ruta de la Seda (*Belt and Road Initiative (BRI)*). En la Cumbre, los líderes de estas potencias mundiales se refirieron al nuevo programa como de “altos valores, estándares y transparencia”. Sin dudas, Estados Unidos es uno de los mayores críticos de la naturaleza del programa del gigante asiático al que cataloga como la llamada “diplomacia de deuda”. Por su parte, la líder alemana, Angela Merkel, declaró que este proyecto aún está en fases de preparación, y el financiamiento de esta iniciativa no ha sido acordado, o sea que por lo pronto se quedará en el enunciado mientras la Ruta de la Seda ha seguido avanzando y generando múltiples infraestructuras y beneficios a sus países

miembros. China, por su parte, no está dispuesto a ceder y no dudó en criticar la propuesta manejada: *“El multilateralismo real no consiste en un pseudomultilateralismo basado en los intereses de pequeñas camarillas”*, aseveró el responsable de asuntos diplomáticos en el Partido Comunista chino, Yang Jiechi, en una conversación telefónica con Antony Blinken, el Secretario de Estado de EE.UU.

3. Recuperación económica global: La cumbre del G7 abordó el tratamiento dado y otras medidas para lograr una recuperación económica *“más justa, sostenible e inclusiva que responda a los desafíos únicos de nuestro tiempo”*, según anunció la Presidencia estadounidense. El presidente de EE.UU., Joe Biden, y los líderes de los países del G7 han acordado seguir con sus políticas de apoyo a la economía global *“el tiempo que sea necesario”* para lograr una recuperación *“fuerte y equilibrada”*, según un comunicado de la Casa Blanca. De acuerdo con la nota, las siete economías más desarrolladas buscan que la salida de la crisis generada por la pandemia *“beneficie a la clase media y a las familias trabajadoras”*. Sin embargo, este proceso puede verse afectado por la inflación desatada a partir de los paquetes financieros instrumentados y el incremento de la demanda mundial. Tensiones estas que compiten con propuestas más sostenibles ante un potencial incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero, en un contexto de deterioro sustancial del cambio climático, lo cual puede generar nuevas pandemias

4. Reto climático: La lucha contra el cambio climático ha sido otra de los temas de la Cumbre, que prometió organizar un evento *“neutro en carbono”*, tomando en cuenta la celebración de la gran conferencia de la ONU sobre el clima, la COP26, prevista para noviembre en Escocia. El primer ministro británico, Boris Johnson, anfitrión de la Cumbre, aspira a generar un *“Plan Marshall”* para ayudar a los países en desarrollo a descarbonizar sus economías, según *“The Times”*, similar a la masiva financiación estadounidense dedicada a la reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial, para lo cual las siete grandes economías deberían promover la inversión en infraestructuras limpias en los países. Johnson ambiciona llevar a cabo una *“revolución industrial verde”* para reducir a la mitad las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030. Para preservar la biodiversidad, quiere que el G7 se comprometa a proteger *“al menos el 30%”* de la tierra y los océanos para esa fecha. Los ministros de Medio Ambiente del G7 ya se comprometieron en mayo de 2021 a poner fin a las ayudas públicas a las centrales eléctricas de carbón este año, prometiendo *“esfuerzos ambiciosos y acelerados”* para reducir sus emisiones de CO₂.

5. Relaciones políticas: En la víspera de la cita, Johnson y Biden mostraron un frente común sobre la emergencia climática, firmando una nueva *“Carta Atlántica”* que también hace hincapié en la necesidad de hacer frente a los ciberataques. Johnson describió la relación entre Londres y Washington como *“indestructible”*. Si bien los dos grandes aliados están en sintonía sobre grandes temas internacionales como los desafíos que plantean China o Rusia, las tensiones persisten sobre Irlanda del Norte, en el centro de una disputa posbrexit entre el Reino Unido y la Unión Europea. Biden se abstuvo de hacer críticas públicas, pero los líderes europeos pretenden recordar a Johnson su compromiso con los acuerdos firmados, que Londres vulnera debido a las tensiones que provocan en esa región británica. Según la policía local, unas 3.000 personas protestaron el jueves por la noche en Belfast contra las nuevas medidas posbrexit.

Las nuevas medidas fiscales globales del G7 son presentadas como injustas, no ambiciosas y negociadas en procesos inequitativos. El G7 alcanzó lo que se supone sea un “histórico” acuerdo sobre un impuesto global a las multinacionales. La tasa, que sería de al menos un 15%, ha recibido el impulso decisivo de Biden desde que llegó a la Casa Blanca, después de que Estados Unidos bajo el mandato de Donald Trump evitase comprometerse con esta iniciativa, que se debate en el seno de la OCDE. En respuesta al acuerdo del G7, Tove Maria Ryding, Coordinadora Fiscal de la Red Europea de Deuda y Desarrollo (Eurodad), ha expresado tres preocupaciones generales que emergen de esta nueva propuesta: las nuevas medidas fiscales globales que los países del G7 están delineando, en esencia, no son justas, no son ambiciosas y existe un alto riesgo de que conduzcan a un sistema tributario más complejo e ineficaz”. Ryding también expresó su gran preocupación por la forma en que el G7 está tratando de decidir cómo debería ser el sistema global de impuestos corporativos. "La negociación sobre nuevas reglas fiscales globales pertenece a las Naciones Unidas, donde todos los países pueden participar en pie de igualdad, en lugar de en un club pequeño de países ricos como el G7".

Polémica filtración en EE.UU. muestra que los ultrarricos apenas pagan impuestos (y no es ilegal). Las declaraciones de la renta suelen contener información muy privada y es normal que los multimillonarios tengan aún más razones que el resto para mantenerlas en secreto, pero la organización sin fines de lucro *ProPublica* ha tenido acceso a declaraciones de impuestos de algunas de las personas más ricas del mundo, incluidos Jeff Bezos, Elon Musk o Warren Buffett. *ProPublica* afirma en su web, por ejemplo, que el fundador de *Amazon* no pagó impuestos en 2007 y 2011, mientras que el CEO de *Tesla* no pagó nada en 2018. Una portavoz de la Casa Blanca calificó la filtración de "ilegal", y el FBI y las autoridades fiscales la están investigando. La supuesta filtración se produce en un momento de creciente debate sobre la cantidad de impuestos que pagan los ricos y la amplia desigualdad con respecto al resto.

ProPublica dice que los 25 estadounidenses más ricos pagan menos impuestos (un promedio del 15,8% del ingreso bruto ajustado) que la mayoría de los trabajadores estadounidenses. Lo cierto es que estas grandes empresas se especializan en “encontrar deducciones, encontrar créditos y explotar las lagunas del sistema”. Por ejemplo, aunque el valor de su riqueza crezca enormemente porque poseen acciones de sus propias empresas y estas no dejan de subir en bolsa, eso no se registra como ingreso. También tienen grandes deducciones fiscales, a menudo porque han pedido prestado para financiar su estilo de vida. Los ricos, al igual que muchos ciudadanos comunes, pueden reducir sus impuestos sobre la renta a través de donaciones caritativas y obtener dinero de ingresos por inversiones en lugar de ingresos por tener un salario. Utilizando datos recopilados por la revista *Forbes*, el informe plantea que la riqueza en conjunto de los 25 estadounidenses más ricos aumentó en 401.000 millones de USD entre 2014 a 2018 y solo pagaron 13.600 millones USD en impuestos sobre la renta durante esos años.

El presidente estadounidense Joe Biden ha prometido aumentar los impuestos a los estadounidenses más ricos como parte de su objetivo hacia la igualdad y recaudar fondos para su programa de inversión masiva en infraestructuras. Quiere aumentar el tramo máximo impositivo, duplicar el impuesto sobre lo que ganan los grandes

inversores en los mercados y cambiar el impuesto que grava las herencias. Sin embargo, el análisis de *ProPublica* concluyó que "aunque algunos estadounidenses adinerados, como los administradores de fondos de cobertura, pagarían más impuestos bajo las propuestas actuales de la administración de Biden, la gran mayoría de los 25 principales vería pocos cambios".

Multimillonario plan de Washington para competir con China en el campo de la tecnología es considerado por Pekín como un "delirio paranoide". "La mayor amenaza para Estados Unidos es el propio EE.UU. "Esta es una de las principales conclusiones del gobierno de China ante el anuncio del multimillonario plan de inversión de Estados Unidos para impulsar su investigación y desarrollo tecnológico y hacer frente a la competencia del gigante asiático. La propuesta, aprobada por el Senado estadounidense, pero pendiente de pasar por la Cámara de Representantes para poder convertirse en ley, supone un inusual punto de encuentro entre demócratas y republicanos. Expertos dicen que esto refleja cómo los dos partidos políticos están unidos en la necesidad de contrarrestar las ambiciones económicas y militares chinas. Los partidarios del proyecto de ley de Innovación y Competencia 2021 dicen que el paquete que inyectará 250.000 millones USD en el sector tecnológico y es la mayor inversión en investigación científica que el país ha visto en décadas. "Creo que esta legislación le permitirá a Estados Unidos superar al mundo en innovación, producción y competencia en las tecnologías del futuro", señaló en la Cámara Alta el líder de la mayoría demócrata y coautor del proyecto, Chuck Schumer. El proyecto de ley, aprobado por el Senado de EE.UU., proveerá financiación para la investigación en áreas como la inteligencia artificial, la computación cuántica y los semiconductores.

El punto más destacado es una partida de 50.000 millones USD para que el Departamento de Comercio estadounidense subsidie el desarrollo y la fabricación de chips semiconductores, necesarios para dispositivos civiles y también militares. En los últimos años, la dependencia global y de EE.UU. hacia China para la compra de semiconductores ha crecido exponencialmente. Esta dependencia se ha profundizado por la escasez actual de chips semiconductores, que tiene un particular impacto en la fabricación de automóviles en un momento en que la demanda global se está recuperando tras la caída que se produjo por la pandemia de Covid-19. El proyecto también destina dinero a la ciencia, la investigación y el desarrollo, y a potenciar alianzas entre empresas privadas y universidades. Además, incluye una serie de provisiones específicas de China, como la prohibición de descargar la *app* TikTok en dispositivos gubernamentales o la aprobación de nuevas sanciones contra Beijing por abusos contra los derechos humanos. La legislación destina 300 millones USD a contrarrestar la influencia política del Partido Comunista chino y bloquea la compra de drones fabricados y vendidos por empresas estatales chinas. Las organizaciones chinas que participen en ciberataques o robo de propiedad intelectual en EE.UU. se enfrentarán también a sanciones una vez que la ley entre en vigor.

El gobierno chino rechazó de plano la nueva legislación, acusó a Estados Unidos de sufrir un "delirio paranoide" y advirtió que el plan puede dañar seriamente las relaciones entre ambos países y que el proyecto de ley de EE.UU. es un error. Precisamente, la aprobación del proyecto de ley en el Senado se produce en un momento en que se adivinaban indicios de deshielo entre Pekín y Washington. En

mayo, negociadores de comercio de China y EE.UU. mantuvieron conversaciones virtuales en la primera reunión de ese tipo de la presidencia de Joe Biden. Y el ministro de Comercio de China, Chen Deming, había declarado a principios de junio que su país y EE.UU. acordaron retomar el diálogo. Pero el miércoles pasado, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Wang Wenbin, insinuó que el proyecto de ley puede perjudicar esos acercamientos. Wang afirmó que la propuesta tiene "mentalidad de la Guerra Fría" y que es contraria "a la aspiración ciudadana en ambos países de reforzar el intercambio y la cooperación". El contenido del proyecto de ley relacionado con China distorsiona hechos y difama el camino de desarrollo de China y sus políticas nacionales e internacionales", dijo. "Exagera la 'amenaza china', aboga por la competencia tradicional con China e interfiere seriamente en los asuntos internos de China con Taiwán". El Comité de Asuntos Exteriores de la Asamblea Popular Nacional, el órgano legislativo chino, también expresó una "fuerte insatisfacción y firme oposición" a la ley, según informó la agencia de noticias china *Xinhua*. "Nos oponemos firmemente a que Estados Unidos trate a China como enemigo imaginario. La mayor amenaza para Estados Unidos es el propio EE.UU. Lo más importante para EE.UU. es que haga bien sus cosas". El Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional china discute en estos momentos la aprobación de una ley para contrarrestar las sanciones contra China impuestas por Occidente.

Proyecto de inversión en tecnología supone un giro en la estrategia de EE.UU. y da lugar a una nueva política industrial, una práctica que el país dejó de lado en los años 80 y que consiste en el apoyo del estado a sectores específicos de la economía que se consideran estratégicamente importantes, según analistas. Para sus defensores, una nueva política industrial es esencial para responder al crecimiento chino, asegurar el suministro de materiales y productos básicos, y desarrollar tecnologías que puedan preservar el planeta. Para los detractores, este tipo de políticas distorsiona el libre mercado y recompensa a las empresas no por la calidad de sus productos y servicios sino por la habilidad de quienes hacen lobby. "Estados Unidos ha tenido tanto éxitos como fracasos en el pasado al intentar impulsar las nuevas tecnologías", le dice a BBC Mundo Heidi Livingston Eisips, profesora adjunta de Marketing y Análisis Empresarial en la Universidad Estatal de San José, California. "Parte de lo que se ha introducido en el proyecto de ley responde a distintos intereses y cabe preguntarse si el apoyo a los semiconductores para la industria automotriz irá en detrimento de otras tecnologías de avanzada que EE.UU. necesita desarrollar para mantenerse competitivo", explica. "Pero lo que me mantiene optimista es que este proyecto de ley ha conseguido un nivel de apoyo bipartidista que no veíamos desde hace tiempo. Queda trabajo por hacer para determinar cómo se distribuirán esas inversiones".

Para las autoridades y representantes comerciales chinos, más allá del impacto que este proyecto de ley puede tener en las relaciones bilaterales, el plan está llamado a fracasar porque lo único que hará será "estrangular las posibilidades de las empresas estadounidenses". "Incluso si se convierte en ley, hará frente a serios problemas prácticos, porque va en contra de las reglas y tendencias del mercado", le dijo al diario oficialista chino *Global Times* Li Yong, vicepresidente del *Comité de Expertos de la Asociación China del Comercio Internacional*. Li apuntó que muchos de los sectores, como el de los semiconductores, necesitan una cadena global de

suministro mientras que esta legislación busca una cadena industrial "centrada en Estados Unidos".

Precios del petróleo: El lunes 14, los precios subían y tocaron su mayor nivel en más de dos años y 7 meses, apoyados por la recuperación económica y la perspectiva de crecimiento de la demanda de combustible a medida que las campañas de vacunación en los países desarrollados se aceleran. Las causas para el optimismo alcista están en la combinación de las expectativas sobre la demanda y los recortes al bombeo de OPEP+. Este escenario de fortalecimiento de los fundamentos del petróleo contribuye a apuntalar mayores niveles de operaciones. Se observa como el tráfico de vehículos motorizados está regresando a los niveles previos a la pandemia en América del Norte y gran parte de Europa, y hay más aviones en el aire a medida que se alivian los confinamientos y otras restricciones, lo que ha propiciado 3 semanas de alzas para los referenciales del petróleo. El ánimo también se ha fortalecido por la Cumbre del G7, donde los países occidentales más ricos del mundo buscaron proyectar una imagen de cooperación en temas clave como la recuperación de la pandemia COVID-19 y la donación de 1.000 millones de dosis de vacunas a las naciones pobres. La *Agencia Internacional de Energía (AIE)* espera que la demanda mundial vuelva a los niveles previos a la pandemia a fines de 2022, más rápido de lo previsto anteriormente. La AIE instó a la OPEP+ a aumentar la producción para satisfacer la creciente demanda.

El lunes 14 de junio, el petróleo BRENT operaba a 73,50 dólares el barril en Londres, mientras el petróleo WTI operaba a 71,67 dólares el barril en Nueva York.